

UN CASO DE SINCRETISMO RELIGIOSO PREISLÁMICO
ARAMEO-ÁRABE: *MĀRĒ 'ALĀHĒ*, *RABB AL-'ĀLIHAH*
Y SU ECO CORÁNICO
A case of Aramaic-Arabic Pre-Islamic religious syncretism: *mārē 'alāhē*,
rabb al-'ālihah and its qur'ānic echo

JUAN PEDRO MONFERRER SALA
Universidad de Córdoba

BIBLID [0544-408X (2007) 56; 99-110]

Resumen: En este artículo estudiamos la recepción de la fórmula politeísta aramea *mārē 'alāhē* en el medio árabe preislámico para designar a la divinidad superior de un panteón de deidades y su utilización, por parte de Muḥammad, como recurso en la transición del politeísmo al monoteísmo, en el que el panteón preislámico será sustituido por 'Allāh.

Abstract: In this article we attempt to show how the Aramaic polytheistic expression *mārē 'alāhē* reached the pre-Islamic milieu to refer the main god in a pantheon of deities. At the same time, it can be shown that Muḥammad used this polytheistic expression as a means of transition from the polytheism to the monotheism by replacing the pre-Islamic pantheon with 'Allāh.

Palabras clave: *Mārē 'alāhē*, *Rabb al-'ālihah*, sincretismo, Corán, politeísmo, monoteísmo, arameo, árabe, Arabia preislámica, 'Allāh.

Keywords: *Mārē 'alāhē*, *Rabb al-'ālihah*, Syncretism, Qur'ān, Polytheism, Monotheism, Aramaic, Arabic, Pre-Islamic Arabia, 'Allāh.

La idea de un panteón de divinidades, común al medio semita en general y árabe en particular en cualquiera de sus tres demarcaciones geográficas, se halla presente en el Corán en varios pasajes, de modo concreto en las treinta y cuatro ocasiones en las que aparece documentado el plural fracto *'ālihah*¹.

En todos estos pasajes con referencias politeístas² encontramos, con frecuencia, una idea implícita en la que más que plantearse la oposición entre politeísmo–monoteísmo, lo que realmente subyace es una vieja

¹. 'Abd al-Bāqī, M. F., *s.d.*, 29b-30^a.

². Monnot, G., 1995, 245-259.

visión en la que se suscita la primacía de una divinidad sobre las restantes que la asisten.

Entre los ejemplos posibles tenemos los siguientes pasajes coránicos, que evidencian, por lo demás, un triple esquema enunciativo que se repite en varios *loca coranica*, que agrupamos del modo siguiente: el primer grupo (17,42; 21,22) sigue el paradigma de tipología condicional hipotética o irreal (*law*), en tanto que el segundo (6,19; 37,86) opta por el interrogativo con términos con condicionante teológico (*ʾištahada* e *ʾifk*), y el tercero, el grupo más numeroso (18,15; 19,81; 25,3; 36,23.74), sigue el patrón caracterizado por el uso de la forma verbal *ʾittahada*. Todos ellos, sin embargo, ya explícitamente ya implícitamente (mediante una forma pronominal sufijada) contienen los dos términos clave en cuestión: *ʾAllāh* (o en su defecto *-hu*) y *ʾālihah*.

- 6,19: “¿Quiénes de vosotros dais testimonio de que hay otros dioses con Dios?” = *ومن بلغ أنكم لتشهدون أن مع الله آلهة أخرى*
- 17,42: “Si hubiera dioses con Él, como dicen” = *لو كان معه آلهة كما يقولون*
- 18,15: “Este pueblo nuestro ha tomado dioses en lugar de tomarle a Él” = *هاؤلاء قومنا اتّخذوا من دونه آلهة*
- 19,81: “Han tomado dioses en lugar de tomar a Dios” = *اتّخذوا من دون الله آلهة*
- 21,22: “Si hubiera habido en ellos dioses que no fueran Dios” = *لو كان فيهما آلهة إلا الله*
- 25,3: “En lugar de tomarle a Él han tomado a dioses que no crean nada” = *اتّخذوا من دونه آلهة لا يخلقون شيئا*
- 36,23: “¿Tomaré dioses en su lugar?” = *أأخذ من دونه آلهة*
- 36,74: “Pero en lugar de Dios han tomado dioses” = *وأأخذوا من دون الله آلهة*
- 37,86: “¿Queréis, con mentiras, dioses en lugar de a Dios?” = *أأفكنا آلهة دون الله تريدون*

Los pasajes cuya transcripción y traducción figura arriba, como acabamos de indicar, son sintomáticos de esa idea politeísta que constantemente se opone al monoteísmo que trae consigo Muḥammad. Sin embargo, en ninguno de ellos podemos advertir, de forma palpable, una denominación en la que *ʾAllāh* aparezca como cabeza de un panteón de divinidades del que él es la deidad superior.

Con todo, no es menos cierto que el propio Corán suple esta aparente falta ofreciéndonos algunos casos interesantísimos de este tipo de

denominación en los que 'Allāh aparece concebido como el Dios superior entre otras divinidades³. Es éste el caso concreto de Corán 53,49, donde 'Allāh aparece por encima de *al-Ši'ra* (ὁ Σείριος), que era una de las varias divinidades árabes de naturaleza astral⁴: «وَأَنَّهُ هُوَ رَبُّ الشَّعْرَى» «que Él es el Señor de Sirio».

Este caso es especialmente interesante, porque en el sintagma aparece el término *rabb*⁵ como elemento utilizado para designar a la divinidad superior. Pero no es éste el único caso, pues contamos con otras denominaciones de tipología distinta en la que es empleada esta misma estructura⁶: por ejemplo Corán 20,70; 26,48: رَبِّ هَارُونَ وَمُوسَى «el Señor de Aarón y Moisés», o viceversa en Corán 7,123: رَبِّ مُوسَى وَهَارُونَ «el Señor de Moisés y de Aarón» para designar a Yahweh.

El caso de los dos ejemplos que siguen tienen, en cambio, un interés adicional: se trata de Corán 106,3: رَبِّ هَذَا الْبَيْتِ «el Señor de esta casa», es decir, de la Ka'bah, sustituyendo, de este modo, al dios Hubal, que Wellhausen creía ser el antiguo nombre de 'Allāh⁷, así como el contenido en Corán 27,91: رَبِّ هَذِهِ الْبَلَدَةِ «el Señor de esta ciudad», que sin duda debe ser identificada con el *ḥaram* de La Meca⁸. En ambos casos se aprecia ese componente semítico, de acuerdo con el cual el poder de las divinidades era efectivo en el territorio en el que esa divinidad actuaba y tenía culto.

Es obvio que el proceso de 'conversión religiosa' realizado por Muḥammad fue progresivo, como es bien sabido: de hecho, no sólo los textos coránicos mecanos más antiguos no registran ningún ataque al elemento pagano, sino que la idea monoteísta de Muḥammad en esos momentos iniciales se encuentra a medio camino entre el paganismo y el monoteísmo⁹. Es obvio que Muḥammad hubo de recurrir a elementos propios del medio politeísta, que, modelados con habilidad, le permitieron llevar adelante su proyecto religioso en el que uno de sus objetivos, sin duda el principal, consistía en acabar sustituyendo a todo el panteón (en

³. Lory, P., 1988, 72-107.

⁴. Krehl, L., 1972 = 1863, 24.

⁵. Chelhod, J., 1958, 159-167.

⁶. 'Abd al-Bāqī, M. F., *s.d.*, 280b-287b

⁷. Wellhausen, J., 1897, 75; Noja, S., 1994-95, 283-295, cf. Lammens, H., 1918, 224

⁸. Gawlikowski, M., 1982, 301-303

⁹. Brockelmann, C., 1922, 99-121

sus diversas posibilidades) por un solo dios, frente a la diversidad existente en los círculos politeístas de La Meca de aquellos días¹⁰.

De este modo, entre los varios pasajes que pueden rastrearse en la *Sīrah*, encontramos uno en el que puede advertirse la labor a la que se vio empujado Muḥammad para realizar la transición del politeísmo al monoteísmo¹¹, colocando a 'Allāh como el Dios superior entre el resto de las divinidades a las que los árabes rendían culto desde tiempos ancestrales:

fa-lammā ba'ata 'Allāh rasūla-hu Muḥammadan (ṣallā 'Allāh 'alay-hi wa-sallam) bi-l-tawḥīd qālat Qurayš: 'ağ'ala 'ālihātan 'ilāhan wāḥīdan

“cuando Dios envió a su enviado Muḥammad, Dios lo bendiga y preserve, con el monoteísmo dijo Qurayš: ‘haz de los dioses un solo dios’”¹².

Sin embargo, no podemos dejar de recordar que 'Allāh no será el primer caso de divinidad superior en la ciudad-enclave de La Meca en la que realiza sus primeras labores Muḥammad. De hecho, en la misma Ka'bah, en los días del profeta Muḥammad, había un panteón a cuya cabeza se encontraba el dios Hubal (Rubin, U., 1986, 97-131), cuya estatua se encontraba emplazada en el centro de la Ka'bah:

wa-kānat Qurayš qad 'ittahadāt ṣanaman 'alā bi'r fī ḡawf al-Ka'bah yuqāl la-hu Hubal

“Qurayš puso sobre el pozo, en medio de la Ka'bah, un ídolo llamado Hubal”¹³.

En este proceso de conversión iniciado por Muḥammad, la fórmula de una divinidad que preside, como dios principal, a un conjunto de divinidades inferiores o menores, fue utilizada por Muḥammad con habilidad para ir poco a poco descomponiéndola, como se aprecia en los once pasajes que figuran más arriba: primero convirtiendo a la divinidad principal en superior (cf. vgr. 6,19; 37,149) para sacarla, finalmente, y

¹⁰. Cf. Corán 38,5.

¹¹. Rubin, Ch., 1992, 138-155.

¹². Ibn Hišām, 1410/1990, I, 69.

¹³. Ibn Hišām, 1410/1990, I, 68.

dejarla sola (38,5). Queda por saber, no obstante, si esa fórmula — perceptible en Corán 27,91; 53,49; 106,3— a la que podemos calificar como ‘fórmula de integración’ fue ideada por Muḥammad, o, por el contrario, la tomó del variado medio politeísta árabe que se encontraba en activo en el momento de la llegada del islam¹⁴, o quizás del medio semítico en general, a los que la cultura helénica nutría de elementos helénicos¹⁵.

Si bien es verdad que no resulta especialmente difícil encontrar referencias a panteones presididos por una divinidad concreta, no deja de ser menos cierto que ninguna de ellas resulta del todo equivalente al esquema que presenta la fórmula que refleja Corán 27,91; 53,49; 106,3. Así, entre las numerosas deidades del panteón surarábigo, por ejemplo, destaca una por encima del resto, se trata del dios ‘Attār (*Corpus*, 1977–, 2.189). La existencia de una divinidad superior la encontramos, así mismo, en territorio nabateo donde el dios Dū-Šarā (en griego adaptado en la forma Δουσάρει) ocupa la cúspide del panteón nabateo¹⁶.

Sin embargo, es en la zona mesopotámica, concretamente en la ciudad-estado de Palmira¹⁷ (𐤏𐤍𐤌𐤓, *tdmwr*: Tadmōr < ¿Tamar?), donde el cosmopolitismo de la población que la componía dio lugar a una suerte de fusión de divinidades que los habitantes de esta ciudad habían traído consigo al instalarse en ella¹⁸. Así, en el periodo grecorromano de esta ciudad-estado, los mercaderes y los visitantes que afluían a ella incrementaron la nómina de divinidades existentes con los dioses que éstos traían consigo, aumentando la estructura de deidades de naturaleza tutelar que plagaba el medio palmireno: divinidades protectoras de personas, familias, clanes, tribus, campamentos, ciudades, etc.¹⁹.

Esta área norarábigo bilingüe greco-araméa dominada por el enclave de Palmira²⁰, con una constante influencia helénica²¹, parece haber sido una zona propicia como vía de entrada de algunos conceptos que acabaron siendo absorbidos por la cultura norarábigo, posteriormente asumidos por Muḥammad, que, como consecuencia de ello, entraron a formar parte del

¹⁴. Seyrig, H., 1970, 77-112; cf. Arafat, W., 1968, 9-21.

¹⁵. Grohmann, A., 1963, 205-238.

¹⁶. Cantineau, J., 21978 = 1930-32, II, 45; cf. Hoyland, R. G., 2002, 142.

¹⁷. Bounni, A., 1989, 251-266; DeGeorge, G., 2001.

¹⁸. Drijvers, H. J. W., 1976.

¹⁹. Hoyland, R. G., 2002, 144.

²⁰. Bowersock, G. W., 1983, 123-137.

²¹. Scholz, P. O., 1995, 62.

Corán y del islam primitivo. Es el caso, por ejemplo, de los *ǧinn*, un préstamo del plural arameo *gennayē* (ܓܢܝܝܐ) con que eran designados unos dioses menores de carácter favorable²².

Pero no fue éste el único elemento que llegó a ese islam incipiente del que nos da cuenta el Corán. Entre la ingente información epigráfica acerca de las prácticas religiosas en Palmira y sus correspondientes actividades culturales tenemos uno de los cultos más documentados, en concreto el de la tríada de divinidades integrada por los dioses Bēl (ܒܠ) Yarḥibōl (ܝܪܚܝܒܘܠ) y ‘Aglibōl (ܐܓܠܝܒܘܠ), del cual tenemos datos desde el primer tercio del siglo I d.C. De las tres, la divinidad superior era Bēl, en tanto que las dos restantes hacían las funciones de auxiliares de aquélla.

Esta estructura de la tríada de deidades era también conocida en La Meca, pues al dios Hubal, que ocupaba el primer rango entre las divinidades a las que se rendía culto en la Ka‘bah, servían al-Lāt, al-‘Ūzzā y Manāt²³. No deja de ser interesante que Muḥammad ataque con denuedo el culto que se realizaba en la Ka‘bah de estas tres diosas (Corán 53,19-23), a las que los lugareños denominaban “las hijas de dios” (por ejemplo, Corán 16,57; cf. la ironía que se imprime en 37,149)²⁴, y sin embargo en ningún momento plantease una sola objeción al culto que se le rendía al dios Hubal en esa misma casa.

Yarḥibōl, desde tiempos ancestrales, se había erigido como deidad del oásis y ‘Aglibōl, a su vez, era el dios de una comunidad de inmigrantes instalados en Palmira, que procedía del norte de Siria. Bēl, por su parte, no sólo estuvo asociado a estos dos dioses-acólitos que acabamos de mencionar, sino que también fue relacionado con otras divinidades de tipo astral, como es el caso del dios-sol Šēmeš (ܫܡܫܐ) y de su compañera femenina Ḥertā (ܚܪܬܐ).

Pero las divinidades con actividad cúllica en Palmira no eran exclusivas de esta ciudad, pues, de hecho, también encontramos actividades culturales ligadas a estas deidades en otras localidades. Es el caso, por ejemplo, del antiguo enclave caravanero mesopotámico de la localidad de Ḥarrān, ciudad en la que la denominación de su ‘dios-luna’, *Bēl’ilāni* —que es, en realidad, la traducción de un antiguo título acadio del dios Sin—, se corresponde plenamente con la versión aramea *mārē ‘alāhē* (ܡܪܝ ܐܠܗܝ ܡܪܝ = «el señor de los dioses»), con la que así mismo se

²². Hillers, D. R. – Cussini, E., 1996, 1704.

²³. Ryckmans, G., 1951, 14.

²⁴. Robin, Ch., 2000-2001, 113-192.

corresponde el *ductus* siríaco de las inscripciones de la ciudad de Edesa ܡܪܠܗ (*mrlh* = «el señor de los dioses»)²⁵.

Hemos prestado atención a este hecho concreto de la localidad de ʔarrān por una pura cuestión de interés, directamente relacionada con este trabajo, pues tenemos noticia de que en esta ciudad mesopotámica de ʔarrān, incluso durante el periodo medieval, sus habitantes rendían culto a una divinidad que portaba el título de ‘señor de los dioses’.

Así nos lo dice la información que suministra el bibliógrafo árabe Ibn al-Nadīm en su célebre *al-Fihrist*. En este compendio de naturaleza eminentemente bibliográfica en el que su autor describe el culto de un grupo de gentes de ʔarrān a los que denomina ‘los caldeos’ (*al-kaldāniyyūn*)²⁶, señala que éstos son conocidos como los *al-ṣābi’ah*, lo que nos coloca ante los mandeos, un grupo estrechamente ligado a los comienzos de la actividad de Muḥammad²⁷. No olvidemos que ʔarrān en época de Muḥammad era el centro activo que reunía a los *ḥanpē* siríacos (los ‘paganos siríacos’) y ʔarrān, no lo perdamos de vista, era la casa de Abraham.

El fragmento concreto que recoge la información a la que acabamos de referirnos, de hecho una sola oración, procede de un epígrafe en el que Ibn al-Nadīm ofrece noticias acerca de las divinidades de los habitantes de ʔarrān. La oración concreta que nos interesa dice lo siguiente²⁸:

من آلهة الحَرَائِيين رَبَّ الآلهة الرَّبِّ الأعمى المَريخ

«Entre las divinidades de ʔarrān está el ‘señor de los dioses’, el ‘señor ciego’, Júpiter»

Quién sea esta concreta divinidad sigue siendo todavía una cuestión que no está del todo clara, pero lo que sí es cierto, en cualquier caso, es que esta deidad gozaba de un amplio impacto en el medio arameo-árabe helenizado, y de modo concreto en Palmira²⁹, donde contaba con un

²⁵. Drijvers, H. J. W. – Healey, J. F., 1999, 80.

²⁶. Ibn al-Nadīm, 1416/1996, 490-505.

²⁷. Monferrer Sala, J. P., 2003, 177-187; cf. Blois, F. D., 1995, 39-61; Gündüz, Ş., 1994.

²⁸. Ibn al-Nadīm, 1416/1996, 504.

²⁹. Altheim, F. – Stiehl, R., 1969, 69-72.

suntuoso y amplio templo que nos ha conservado un importante material escultórico³⁰.

Segal, en un par de páginas memorables, postuló que *marā* es uno de los epítetos con que se conocía a la divinidad Ba'alšamīn, «el señor de los cielos». Argumentaba Segal en su análisis que el culto a Ba'alšamīn se encontraba extendido a lo largo de toda una gran área de Oriente Medio desde tiempos remotos, especialmente entre las poblaciones arameas, como por ejemplo las de ʔatrā, sita a unos ochenta kilómetros al sur de Mosul.

El dios Ba'alšamīn ocupaba un importante lugar en el panteón palmireno durante los primeros siglos del cristianismo, aunque sin llegar a ser un dios nacional como lo fue Bēl. Sin embargo, ambas deidades eran identificadas con Zeus, hecho con el que coincide el texto de la Pešīṭtā de Hch 14,12.13 en el que el sintagma ܡܪܐ ܡܪܐ (mr' 'lh'), empleado también en antiguos textos siríacos³¹, es utilizado para traducir a las formas dativa y genitiva de Ζεύς, identificable bien con la divinidad griega Zeus o con la romana Júpiter, dioses supremos ambos de sus respectivos panteones, cuyo culto se hallaba presente en la *Provincia Arabia*³².

Y es esa la misma forma (ܡܪܐ ܡܪܐ = mr' 'lh') que traduce la versión árabe más antigua del 'Libro de los Hechos de los Apóstoles' que poseemos en la actualidad (el *Codex sinaiticus 151*, realizado a partir de un original siríaco en el año 867³³), que vierte la fórmula siríaca mediante el sintagma *rabb al-ʔalihah*³⁴, «el señor de los dioses».

La actividad cúllica dedicada a esta divinidad se hallaba instalada, así mismo, en la ciudad de ʔarrān, en la que era calificada como el 'señor de los dioses', el dios superior, por lo tanto, el *primus inter pares* al que servían el resto de deidades³⁵. Resulta obvio que esta interpretación coincide plenamente con aquella que suministra Ibn al-Nadīm, con la que no sólo guarda una estrecha relación, que explicamos a continuación, sino porque se encuentra localizada en la misma ciudad.

De los tres elementos con que se alude a esta divinidad, el último de ellos, el distintivo *al-Mirrīh*, ha de ser identificado con el dios supremo de

³⁰. Dunant, Ch. – Stucky, R., 2000.

³¹. Drijvers, H. J. W. – Healey, J. F., 1999, 80.

³². Graf, D. F., 1997b = 1992b, 71-72 y n. 15

³³. Griffith, S. H., 1985, 132.

³⁴. Staal, H., 1984, 36.

³⁵. Segal, J. B., 2001 = 1970, 59-60.

la religión romana *Iovis*, Júpiter, también conocido como el dios del día, de la claridad. Esta designación parece haber sido la causa de la glosa de naturaleza antitética que se utiliza para calificarle como *al-rabb al-a'mà*, «el señor ciego». Por último, la primera de las tres denominaciones, *rabb al-`ālihah*, como ya ha sido dicho, era el distintivo tradicional que le confería ese valor supremo que le situaba por encima de las divinidades restantes.

Siendo los hechos de este modo, nos encontramos, por lo tanto, ante un caso más del sincretismo religioso de la zona³⁶. En este caso, la designación aramea para referirse a la divinidad superior de un panteón es el resultado de un entrecruzamiento cultural semítico-indoeuropeo: una fórmula aramea de raigambre acadia es utilizada sobre un substrato cultural romano, que a su vez procede de uno anterior helénico, que es utilizado para designar a la divinidad superior del panteón mesopotámico, como habían hecho los griegos con Zeus y los romanos con Júpiter.

Es hecho conocido que en la Arabia septentrional se practicaba el culto a la divinidad aramea de Ba'alšamīn³⁷, que era una de las deidades locales de la región de ʔawrān³⁸, forma onomástica teofórica equivalente a la del dios surarábigo ʔū Samāwi, 'señor del cielo'. Ba'alšamīn era calificado como *mārē 'alāhē*, de ahí que la fórmula árabe *rabb al-`ālihah* –de la que se sirven Bišr b. al-Sirrī en la traducción del material que figura en el 'Códice sinaítico árabe 151' e Ibn al-Nadīm en la información reunida en su *al-Fihrist*– represente un calco del sintagma arameo *mārē 'alāhē*, «el señor de los dioses», en la que reside un evidente y exclusivo contenido politeísta.

Que Muḥammad se sirviese de este recurso obedeció, como ya hemos apuntado anteriormente, a una mera necesidad de carácter programático con la que ir realizando el proceso de cambio que conducirá de la jerarquización de ídolos que constituían el politeísmo árabe³⁹ a la modelización de un monoteísmo distinto al preislámico⁴⁰, el islámico.

³⁶. Christides, V., 1995, 272-300; Idem, 2004, 65-81.

³⁷. Ryckmans, G., 1951, 20 y 23.

³⁸. Graf, D. F., 1997a = 1992a, 20.

³⁹. Lecker, M., 1993, 331-346.

⁴⁰. Gibb, H.A.R., 1962, 269-280.

BIBLIOGRAFÍA

- ‘ABD AL-BĀQĪ, MUĀMMAD FU’ĀD, *s.d.*, *al-Mu‘ğam al-mufahras li-alfāz al-Qur’ān*. El Cairo, Dār wa-Matābi‘ al-Ša‘b.
- ALTHEIM, FRANZ – STIEHL, RUTH, 1969, *Die Araber in der Alten Welt*. V/2. Berlin: Walter de Gruyter.
- ARAFAT, W., 1968, “Fact and fiction in the history of pre-Islamic idol-worship”. *Islamic Quarterly* 12. 9-21.
- BLOIS, F. De, 1995, “The ‘Sabians’ (Šābi’ūn) in pre-Islamic Arabia”. *Acta Orientalia* (Copenhagen) 56. 39-61.
- BOUNNI, ADNAN, 1989, “Palmyre et les palmyréniens”, en: J.-M. Dentzer – W. Orthman (eds.), 1989, *Archaeologie et histoire de la Syrie. II. La Syrie de l’époque achéménide à l’avenement de l’Islam*. Saarbrücken, Saarbrücker Druckerei und Verlag. 251-266.
- BOWERSOCK, G. W., 1983, *Roman Arabia*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- BROCKELMANN, CARL, 1922, “Allah und die Götzen, der Ursprung des islamischen Monotheismus”. *Archiv für Religionswissenschaft* XXI. 99-121.
- CANTINEAU, JEAN, 1978 = 1930-32, *Le nabatéen*. 2^a ed. 2 vols. Osnabrück, Otto Zeller.
- CHELHOD, J., 1958, “Note sur l’emploi du mot Rabb dans le Coran”. *Arabica* 5. 159-167.
- CHRISTIDES, VASSILIOS, 1995, “The Beginning of Graeco-Nabatean Religious Syncretism: Two Stone Lintels from Sweydah in Nabatene, “The Judgement of Paris” and “Athena and Aphrodite with the Lion”. *Graeco-Arabica* VI. 272-300
- 2004, “Religious Syncretism in the Near East: Allāt-Athena in Palmyra”. *Collectanea Christiana Orientalia* 1. 65-81.
- Corpus, 1977-, *Corpus des inscriptions et antiquités sud-arabes*. Louvain, Peeters.
- DEGEORGE, GÉRARD, 2001, *Palmyre: métropole caravanière*. Paris, Imprimerie Nationale.
- DRIJVERS, HAN J. W., 1976, *The Religion of Palmyra, Iconography of Religions*. Leiden, Brill.
- DRIJVERS, HAN J. W. – HEALEY, JOHN F., 1999, *The Old Syriac Inscriptions of Edessa and Osrhoene. Texts, translations and Commentary*. «Handbuch der Orientalistik» 42. Leiden – Boston – Köln, Brill.

- DUNANT, CHRISTIAN – STUCKY, ROLF A., 2000, *Le sanctuaire de Baalshamin à Palmyre. 4. Sculptures*. «Bibliotheca Helvetica Romana» IX/IV. Roma, Institut Suisse de Rome.
- GAWLIKOWSKI, M., 1982, “The Sacred Space in Ancient Arab Religions”. En: A. Hadidi (ed.), *Studies in the History and Archaeology of Jordan*. Ammán, Department of Antiquities. I. 301-303.
- GIBB, HAMILTON A. R., 1962, “Pre-Islamic monotheism in Arabia”. *Harvard Theological Review* 55. 269-280.
- GRAF, DAVID F., 1997a = 1992a, “The Syrian Hauran”. En: Idem, 1997, *Rome and the Arabian Frontier: from the Nabateans to the Saracens*. «Variorum Collected Studies» 594. Aldershot, Hampshire, Ashgate. 1-25
- 1997b = 1992b, “The „God” of Ḥumayma”. En: Idem, 1997, *Rome and the Arabian Frontier: from the Nabateans to the Saracens*. «Variorum Collected Studies» 594. Aldershot, Hampshire, Ashgate. 67-76.
- GRIFFITH, SIDNEY H., 1985, “The Gospel in Arabic: an inquiry into its appearance in the first Abbasid century”. *Oriens Christianus* 69. 126-167.
- GROHMANN, ADOLF, 1963, *Arabien*. «Kulturgeschichte des alten Orients» 31. München, C. H. Beck.
- GÜNDÜZ, ŞINASI (1994), *The knowledge of life: the origins and early history of the Mandaean and their relation to the Sabians of the Qur’ān and to the Harranians*. «Journal of Semitic Studies» Supplement 3. Oxford, Oxford University Press.
- HILLERS, DELBERT R. – CUSSINI, ELEONORA, 1996, *Palmyrene Aramaic texts*. Baltimore: Johns Hopkins.
- HOYLAND, ROBERT G., 2002, *Arabia and the Arabs. From the Bronze Age to the coming of Islam*. London – New York, Routledge.
- IBN HIŞĀM, 1410/1990, *al-Sīrah al-nabawīyah*. Ed. de Muṣṭafā al-Saqqā, Ibrāhīm al-ʿAbyārī, ‘Abd al-Ḥafīz Šalabī. 4 vols. en 2 tomos + 1 de índices. Beirut, Dār al-Ḥayr. I. 69.
- IBN AL-NADĪM, 1416/1996, *al-Fihrist*. Ed. Yūsuf ‘Alī Ṭawīl, índices de Aḥmad Šams al-Dīn. Beirut, Dār al-Kutub al-‘Ilmiyyah.
- KREHL, LUDOLF, 1972 = 1863, *Über die Religion der vorislamischen Araber*. Amsterdam: Oriental Press = Leipzig. 24.
- LAMMENS, HENRI, 1918, “Les chrétiens à la Mecque à la veille de l’Hégire”. *Bulletin de l’Institut français d’archéologie orientale* XIV. 224.
- LECKER, M., 1993, “Idol worship in pre-Islamic Medina (Yathrib)”. *Le Muséon* 106. 331-346.
- LORY, P., 1988, “Sur la notion de Dieu dans la religion arabe anté-islamique”. *Cahiers d’Études Arabes* 2. 72-107.

- MONFERRER SALA, JUAN PEDRO, 2003, “*Ḥanīf* < *ḥanpā*. Dos formas de un mismo concepto en evolución. Notas filológicas en torno a un viejo problema”. *Anaquel de estudios árabes* 14. 177-187.
- MONNOT, GUY, 1995, “Les dieux dans le Coran”. En: J. Waardenburg (ed.), 1995, *Scholarly approaches to religion, interreligious perceptions and Islam*. «Studia Religiosa Helvetica» 1. Berna: Peter Lang. 245-259.
- NOJA NOSEDA, SERGIO, 1994-95, “Hubal = Allah: nota”, *Rendiconti della Accademia di Scienze e Lettere* 128/1. 283-295.
- ROBIN, CHRISTIAN, 1992, “Du paganisme au monothéisme”, *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée* 61. 138-155.
- 2000-1, “Les ‘filles de dieu’ de Saba’ à la Mecque: réflexions sur l’agencement des panthéons dans l’Arabie ancienne”. *Semitica* 50. 113-192.
- RUBIN, URI, 1986, “The Ka’ba: aspects of its ritual functions and position in pre-islamic and early Islamic times”. *Jerusalem Studies in Arabic and Islam* 8. 97-131.
- RYCKMANS, G., 1951, *Les religions arabes préislamiques*. Louvain, Université de Louvain. 14.
- SCHOLZ, PIOTR O., 1995, “Das Hellenische oder das Hellenitische als Grundlage des arabischen kulturellen Ekklektizismus”. *Graeco-Arabica* VI. 37-71.
- SEIDENSTICKER, T., 1986, “Zur Frage eines Astralkultes im vorislamischen Arabien”. *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft* 136. 439-511.
- SEGAL, J. B., 2001 = 1970, *Edessa ‘The Blessed City’*. «Gorgias Reprint Series» 1. Piscataway, NJ, Gorgias Press = Oxford.
- SEYRIG, H., 1970, “Les dieux armés et les Arabes en Syrie”. *Syria* 47. 77-112.
- STAAL, HARVEY (ed.), 1984, *Mt. Sinai Arabic Codex 151. II. Acts of the Apostles. Catholic Epistles*. «Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium» 462. Scriptorum Arabici, 42. Lovaina, E. Peeters.
- WELLHAUSEN, JULIUS, 1927, *Reste arabischen Heidentums*. Gesammelt und erläutert. 2ª ed. Berlin-Leipzig, Walter de Gruyter.